

# LAS CIENCIAS SOCIALES HOY Y MAÑANA

APORTES DESDE LAS NUEVAS PROPUESTAS  
ACADÉMICAS LATINOAMERICANAS

Roberto Granados Porras • Hugo Adrián Medrano Hernández



  
euna

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA

**COORDINADORES**

Roberto Granados Porras

Hugo Adrián Medrano Hernández

**Las Ciencias Sociales  
hoy y mañana:**

**APORTES DESDE LAS NUEVAS  
PROPUESTAS ACADÉMICAS  
LATINOAMERICANAS**





© EUNA Editorial Universidad Nacional  
Heredia, Campus Omar Dengo, Costa Rica  
Teléfono: 2562-6750  
Correo electrónico: euna@una.cr  
Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)  
La Editorial Universidad Nacional (EUNA) es miembro del  
Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA)

- © Las Ciencias Sociales hoy y mañana: aportes desde las nuevas propuestas académicas latinoamericanas
- © Coordinadores: Roberto Granados Porras y Hugo Adrián Medrano Hernández

Primera edición: 2023

Dirección editorial: Marianela Camacho Alfaro

marianela.camacho.alfaro@una.cr

Diseño de portada: Programa de Publicaciones e Impresiones de la UNA

300.98  
C569c

Las ciencias sociales hoy y mañana : aportes desde las nuevas  
propuestas académicas latinoamericanas / coordinadores  
Roberto Granados Porras, Hugo Adrián Medrano Hernández.  
-- Primera edición. -- Heredia, Costa Rica : EUNA ; 2023.  
396 páginas : ilustraciones, fotografías en blanco y negro ; 24  
cm

ISBN 978-9977-65-716-5

1. CIENCIAS SOCIALES 2. EDUCACIÓN 3. AMÉRICA LA-  
TINA 4. COSTA RICA 5. HISTORIA 6. ESTUDIOS SOCIALES  
7. POLÍTICA INTERNACIONAL I. Granados Porras, Roberto  
II. Medrano Hernández, Hugo Adrián

De conformidad con el artículo 16 de la Ley N.º 6683, Ley sobre Derechos de Autor y Derechos Conexos, se prohíbe la reproducción parcial o total no autorizada de esta publicación por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, con excepción de lo estipulado en los artículos N.º 70 y N.º 73 de la misma ley, en los términos que estas normas y su reglamentación delimitan (Derecho de cita y Derecho de Reproducción con fines educativos).

# Contenido

Abreviaturas .....	9
Prólogo .....	11
<b>PRIMERA PARTE:</b>	
<b>CIENCIAS SOCIALES DESDE LA EDUCACIÓN .....</b>	<b>17</b>
<b>Capítulo I:</b> El pensamiento social en las aulas: reflexiones sobre la didáctica de las Ciencias Sociales y sus finalidades .....	19
<b>Capítulo II:</b> Los Estudios Sociales en Costa Rica: retos para el profesorado al iniciar la segunda década del nuevo milenio .....	49
<b>Capítulo III:</b> Educación geográfica con enfoque intercultural y descolonial .....	85
<b>Capítulo IV:</b> Aspectos actuales y futuros de la enseñanza de la Educación Cívica en el contexto costarricense .....	115
<b>SEGUNDA PARTE:</b>	
<b>LATINOAMÉRICA DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES .....</b>	<b>135</b>
<b>Capítulo V:</b> Región y conflicto en el occidente de México durante el siglo XIX .....	137
<b>Capítulo VI:</b> Migraciones en Latinoamérica: un acercamiento desde la Teoría Crítica de los Derechos Humanos .....	161

**Capítulo VII:** Escenarios de la Política Mundial  
en América Latina, actualidad y proyecciones ..... 187

**Capítulo VIII:** Funcionalidad de los parques urbanos en  
el Área Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México ..... 217

**TERCERA PARTE**

**TEMAS EMERGENTES EN LAS CIENCIAS SOCIALES .....237**

**Capítulo IX:** Las Ciencias Sociales en regresión.  
Brevisísima historia para un futuro ..... 239

**Capítulo X:** La capacidad de resiliencia del capitalismo  
ante la crisis. Un análisis socioeconómico ..... 273

**Capítulo XI:** El *shopping center*: expresión de un discurso  
alienante de la urbanización en Costa Rica ..... 303

**Capítulo XII:** Reivindicaciones ambientales y  
organización comunitaria en El Salvador: demandas  
sociales en torno a la minería y el recurso hídrico ..... 337

**Capítulo XIII:** Historia: modas pasadas y futuras o Jano  
frente al espejo del Covid-19 ..... 365

**Epílogo:** Las Ciencias Sociales en discusión ..... 391

# Abreviaturas

Palabra	Abreviación
Análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento	ADSC
Aprendizaje basado en proyectos	ABP
Área Metropolitana de Guadalajara	AMG
Banco Mundial	BM
Centro Mexicano de Estudios Sociales	CMES
Ciencias Sociales	CCSS
Composición Orgánica del Capital	COC
Consejo Nacional Indígena	CNI
Desarrollo Económico Local	DEL
Didáctica de la Historia	DH
Didáctica de la Historia y Geografía	DHG
Didáctica de las Ciencias Sociales	DCS
Estados Unidos	EE. UU.
Estudios Sociales	ES
Fideicomiso para la Administración del Programa de Desarrollo Forestal del Estado de Jalisco	FIPRODEFO
Fondo de Cultura Económica	FCE

<b>Palabra</b>	<b>Abreviación</b>
Fondo Monetario Internacional	FMI
Fortalecimiento de Aprendizajes para la Renovación de Oportunidades	FARO
Funcionalidad de los Parques Urbanos	FPU
Global Coal Exit List	CGEL
Índice de Funcionalidad de los Parques Urbanos	IFPU
Instituto Nacional de Estadística y Censos	INEC
Instituto Nacional de Formación Docente	INFOD
Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo	INVU
Ministerio de Educación Pública de Costa Rica	MEP
Organización del Tratado del Atlántico Norte	OTAN
Organización de las Naciones Unidas	ONU
Organización Mundial de la Salud	OMS
Plan de Ordenamiento Forestal Metropolitano	POFMET
Producto Interno Bruto	PIB
The Obserbatory of Economic Complexity	OEC
Tratados de Libre Comercio	TLC
Unión Europea	UE
Unión Geográfica Internacional	UGI

## Prólogo

**E**l presente texto nace de la estrecha relación que existe entre la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad de Guadalajara, con el reto de mostrar cuáles son algunas líneas de investigación que se están desarrollando desde las Ciencias Sociales en nuestra región. Fue así como se invitó a una serie de personas académicas e investigadoras para que realizaran su aporte desde su área de investigación, con lo cual resultó una obra con una jugosa discusión sobre temáticas que en la actualidad están presentes en la palestra de las Ciencias Sociales.

Para hilvanar la lógica de los capítulos se planteó una división en tres partes. La primera se titula las “Ciencias Sociales desde la Educación” y cuenta con cuatro capítulos. En el primero de ellos, Jéssica Ramírez Achoy presenta una discusión sobre el pensamiento social en las aulas y la pertinencia de la Didáctica de las Ciencias Sociales para generar el pensamiento social en los entornos educativos. En el segundo, Roberto Granados Porras, Lode Cascante Gómez, Nilson Javier Ibagón Martín y Brandon Mejía Gutiérrez analizaron el estado actual de los Estudios Sociales en Costa Rica desde una visión del profesorado y los retos que se enfrentan al iniciar la segunda década del nuevo milenio. En este capítulo se resaltan los principales desafíos educativos, teóricos, metodológicos y epistemológicos que presenta la enseñanza de los Estudios Sociales en la actualidad.

El tercero, de Zaida Liz Patiño Gómez, profundizó en la Educación Geográfica con Enfoque Intercultural y descolonial, con el objetivo de realizar un planteamiento desde las diversas aristas que proporciona la fundamentación epistemológica sobre la necesidad de una enseñanza de la Geografía y las Ciencias Sociales en general.



El último capítulo que cierra la primera parte es el de Alejandra Barquero Ruiz y Marianela Alfaro, quienes centraron su atención en los aspectos actuales y futuros de la enseñanza de la Educación Cívica en el contexto costarricense, para lo cual se analizó la reforma curricular del año 2009 que se denominó Ética, Estética y Ciudadanía, implementada por el Ministerio de Educación Pública (MEP), la puesta en práctica de las pruebas de Fortalecimiento de Aprendizajes para la Renovación de Oportunidades (FARO) y la transformación curricular en la propuesta Educar para una Nueva Ciudadanía.

Resultado de las diferentes contribuciones, se planteó la segunda parte denominada “Latinoamérica desde las Ciencias Sociales” y cuenta con cuatro capítulos. El primero de ellos, de Sebastián Porfirio Herrera Guevara, quien se cuestionó sobre las regiones de violencia en Jalisco durante el siglo XIX. Su capítulo pretende visualizar los diferentes tipos de expresiones agresivas que existían, particularmente aquellas que estaban dirigidas contra algún tipo de autoridad; por tanto, examina los aspectos estructurales, culturales y de representación que inciden en las manifestaciones violentas. El segundo aporte, del autor Marcelo Valverde Morales, centra su atención en las migraciones en Latinoamérica, desde la Teoría Crítica de los Derechos Humanos. Este autor propone que la movilidad de las personas es natural, social y cultural, con el objetivo de buscar nuevos espacios de subsistencia.

Otro apartado dentro de esta sección es de Carlos Alberto Peña Menjívar, quien examina los escenarios de la política mundial en América Latina, desde la actualidad y sus proyecciones, para lo cual toma los cambios históricos del sistema internacional, hasta identificar las visiones, orientaciones y objetivos de la política mundial de la actualidad con el propósito de realizar proyecciones futuras. El último aporte que se seleccionó para este apartado es de Abel Ruiz Velasco Castañeda, Margarita Anaya Corona y Juan Pablo Corona Medina, quienes abordan la funcionalidad de los parques urbanos en el Área Metropolitana de Guadalajara en Jalisco, México. Los autores profundizan en los beneficios sociales que aportan los parques urbanos y la riqueza biológica que ofrecen. De igual forma, se analizan

los parques urbanos en los espacios públicos como un elemento de planificación urbana dentro del crecimiento de las ciudades.

La tercera y última parte se denomina “Temas Emergentes en las Ciencias Sociales” y cuenta con cinco capítulos. El primero de ellos, de Antonio Néstor Álvarez Pitaluga, denominado “Las Ciencias Sociales en regresión: brevísimas historia para un futuro”, plantea que para comprender su análisis es necesario realizarlo desde las lógicas relacionales de las sociedades modernas y a través de un trazo interpretativo de larga duración. El segundo apartado pertenece a Rutilo Tomás Rea Becerra y Cándido González Pérez sobre la capacidad de resiliencia del capitalismo ante la crisis, para lo cual realizan un análisis socioeconómico. En su texto los autores profundizan en la crisis del sistema capitalista y mencionan que no es una crisis cíclica, sino se visualiza como una crisis estructural que únicamente se resolverá con una profunda transformación del sistema capitalista. Otro apartado es el de Marcela Otárola Guevara, quien plantea su contribución desde el *shopping center* como una expresión de un discurso alienante de la urbanización en Costa Rica. La autora se cuestiona sobre los procesos que inciden en la morfología de las ciudades de la región y afectan la socialización y construcción de sentido en las personas. Realiza un planteamiento teórico y metodológico con el propósito de profundizar en el análisis y discusión de sus resultados.

La cuarta contribución proviene de Óscar Arnulfo González Márquez y Cristina Elizabeth Hernández, quienes plantean las reivindicaciones ambientales y la organización comunitaria en El Salvador, por medio de las demandas sociales en torno a la minería y el recurso hídrico. Los autores mencionan que, tras la firma de los acuerdos de paz, las ideas neoliberales tomaron fuerza como consecuencia de la caída del bloque socialista y, por ende, las problemáticas que describen en su estudio se agravaron en El Salvador. La última contribución de este apartado es el de Hugo Medrano Hernández y Ana Gabriela González Anaya, ellos proponen un análisis sobre la Historia, desde el análisis de las modas pasadas y futuras. Para ello toman la figura mítica romana de Jano que tiene una cara hacia el

pasado y otra hacia el futuro, que mira el inicio y el fin de un ciclo, y hacen una comparación con el Covid-19.

De acuerdo con la descripción capitular, los temas de la obra son diversos, pero buscan un punto en común que es la incidencia de las Ciencias Sociales en el plano global. Cada uno de los trabajos presenta un amplio fundamento teórico y de fuentes que permiten examinar las diferentes temáticas que se están desarrollando regionalmente desde su campo de investigación específico. Cada uno de los temas forma parte de los intereses de investigación de sus autores quienes unieron esfuerzos para presentar un texto que pueda incidir en los ámbitos académico, político y cultural. Por tanto, se espera que el libro alcance una buena repercusión teórica y pueda influir en otras obras que se están planteando en nuestra región.

Un trabajo de este tipo demuestra que la investigación social es pertinente, justa y necesaria en un contexto en el que las Ciencias Sociales tienen todo tipo de embate político, en una sociedad polarizada por el capital económico que empaña las luchas sociales. Se pretende que la distribución del texto pueda ser masiva e inspire otros trabajos de compilación temática desde las diferentes aristas de las Ciencias Sociales. Además, es un trabajo que se desarrolla con fondos públicos, esto posibilita que la Universidad Pública amplíe su incidencia social en temáticas que son necesarias discutir y fortalecer desde la academia.

En cuanto a la metodología empleada, es una obra de carácter cualitativo en el que la totalidad de artículos siguen esta línea de investigación y presentan metodologías diferenciadas y pertinentes para llegar a los resultados expuestos. Para la selección de los capítulos, se procedió a invitar a personas académicas de diferentes partes de la región latinoamericana, con catorce capítulos de países como México, El Salvador, Costa Rica y Colombia, los cuales se presentaron individual y colectivamente. Para un mejor sentido temático la obra se divide en tres partes: Ciencias Sociales desde la Educación, Latinoamérica desde las Ciencias Sociales y Temas Emergentes en las Ciencias Sociales.

En cada una de las discusiones que se presentan, se contribuye a las Ciencias Sociales en general, desde las diferentes disciplinas que las componen. Se pretende que la obra sea distribuida en la mayoría de las latitudes posibles, donde las Ciencias Sociales están en el centro de las discusiones epistemológicas y, sobre todo, políticas, como una estrategia de fortalecimiento e intercambio social.

En suma, pues, el esfuerzo y sinergia de la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad de Guadalajara entregan buenos y deliciosos frutos en este documento original y único. Esta obra es una evidencia del trabajo conjunto entre dos instituciones que son un ejemplo de voluntad creativa para llevar adelante y compartir las ideas, los conceptos, las reflexiones profundas y eruditas de algo que tenemos en común: las Ciencias Sociales.

Roberto Granados Porras  
Hugo Medrano Hernández

# Capítulo X: La capacidad de resiliencia del capitalismo ante la crisis. Un análisis socioeconómico

*Rutilo Tomás Rea Becerra<sup>1</sup>*  
*Cándido González Pérez<sup>2</sup>*

- 
- 1 Licenciatura y Maestría en Economía. Dr. Estudios Regionales por la Universidad de Guadalajara. Actualmente es Profesor de Tiempo completo en el Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno de la Universidad de Guadalajara y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y miembro activo de la Red de Gobernanza Metropolitana del Colegio de Jalisco. Correo: tomas.rea@academicos.udg.mx
  - 2 Economista, sociólogo y doctor en Ciencias de la Educación. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Profesor-investigador del Departamento de Estudios Organizacionales del Centro Universitario de Los Altos de la Universidad de Guadalajara. Correo: cgonzalez@cualtos.udg.mx

## Introducción

**E**s muy común que cuando se habla de crisis económica, se haga referencia a un problema concreto en alguna actividad productiva, una dificultad en cualesquiera de las variables macroeconómicas o a una serie de contradicciones que se viven en un sistema determinado. En realidad, todas estas apreciaciones tienen que ver, aunque sea de manera parcial, con el fenómeno de la crisis. Sin embargo, si en cualquier caso concreto, se puede dar solución a cualesquiera de estas valoraciones, se establece que es una crisis de carácter exógena, es decir, de una dificultad que proviene del exterior o fuera del sistema y, por lo tanto, puede ser resuelta con alguna de las políticas que promueve el Estado. Sin embargo, si el fenómeno de la crisis proviene de factores o causas internas, se enuncia como una crisis sistémica. En este caso, la solución o soluciones a la crisis ya no puede darse solo a través de determinadas políticas económicas, tampoco es una crisis pasajera, sino que el sistema ya no puede funcionar adecuadamente y es necesario su transformación, pero ¿qué o cuál es la propuesta de solución? Eso es lo que intentaremos proponer en el presente trabajo, pues el proceso de transición se debate entre una bifurcación caótica entre la “muerte de la civilización” o en la esperanza de una utopía posible de vida.

### La crisis actual del sistema capitalista

La crisis que actualmente se vive en el capitalismo no es una crisis cíclica, sino una verdadera crisis estructural, que no se resolverá con medidas anticíclicas, sino a través de una profunda transformación del sistema capitalista. Esto implica que hay crisis **en el** capitalismo y crisis **del** capitalismo. La interpretación de que exista crisis en el capitalismo se resuelve a través de medidas de políticas económicas, las cuales pueden ser de corte monetario o fiscal, es decir, con políticas monetaristas o keynesianas, o una combinación

de ambas; en la segunda interpretación, no es posible superar la crisis bajo los esquemas del propio sistema capitalista, es necesario su transformación total, plena y absoluta; sin embargo, para lograrlo no es a través de posturas simplistas sino que se requiere de un análisis profundo de las condiciones económicas, donde se conciba un uso adecuado de conceptos y categorías y una profundización teórica asentada en el estudio de la realidad concreta del capitalismo.

Para que el proceso de investigación teórica sea más adecuado, consideramos necesario un desarrollo breve de un *estado del arte* de las diversas escuelas económicas, que nos permita asumir una posición más adecuada frente a la problemática de la crisis. De tal manera que el abanico de diversas teorías económicas nos permita asumir un compromiso teórico más apropiado o conveniente para un análisis más objetivo y acercado a la realidad epistemológica.

## **El estado del arte en el análisis de la crisis**

Iniciaremos con uno de los analistas más importantes de la crisis de 1929, J. K. Galbraith. Para este economista, la crisis de ese entonces tuvo cinco causas principales: una pésima distribución de la renta; una deficiente estructura de las sociedades anónimas; una pésima estructura bancaria; dudosa situación de la balanza de pagos y míseros conocimientos de economía en esa época (Krugman, Stiglitz, Gorbachov, 2008, p. 27). Como podemos apreciar, esta interpretación se puede incrustar en lo que denominamos inicialmente como crisis *en el* capitalismo. Efectivamente, a través de las políticas del *New Deal* implementadas por Roosevelt y su ley de recuperación industrial, se fue normalizando la economía norteamericana y los grandes magnates de aquella época que habían perdido enormes fortunas (Goldman Sachs, General Motors, General Electric, entre otros) lograron recuperarse mientras que millones de ciudadanos norteamericanos perdían sus viviendas, empleos y pequeñas fortunas acumuladas.

Otros autores como Paul Krugman y Joseph Stiglitz, ambos premios Nobel de economía, establecen de manera particular que las

últimas crisis que se han vivido son un fenómeno de corte financiero, provocadas por la ilusión especulativa, por lo que, regulando los mercados de valores a través del Estado, se resolverá el problema de la crisis. “Claramente no sólo necesitamos una regulación, sino un rediseño del sistema regulatorio” (Krugman *et al.*, 2008, p. 59).

Intelectuales latinoamericanos como Henrique Cardoso o Eduardo Sarmiento manejan tesis similares. El primero establece que cuando fue presidente de Brasil, ya señalaba que la regulación financiera era precaria y el Banco Mundial se veía empequeñecido por las inversiones privadas. Sarmiento, por su parte, señala que la crisis del 2008 es consecuencia de la desregulación financiera de la economía y de falta de reglas de las instituciones del Estado “para actuar como prestamista de última instancia” (Krugman *et al.*, 2008, p. 88).

Ambas posiciones se sitúan dentro de la expectativa de la crisis en el capitalismo.

Desde visiones más críticas, autores como Gérard Duménil y Dominique Lévy (2007), sostienen que uno de los datos de mayor importancia en el análisis de la crisis es el de la rentabilidad del capital, la cual se mide por la tasa de ganancia. A través de varias demostraciones empíricas en países como Alemania, Reino Unido, Francia y los Estados Unidos, comprueban que en los últimos 40 años ha disminuido. Sin embargo, aunque consideran que esta disminución “tiene orígenes que hay que explicar”, consideran que es el motor de la producción capitalista.

Demuestran además que esta baja en la tasa de ganancia viene acompañada por una disminución de la tasa de acumulación. “Esta primera investigación termina, pues, afirmando un diagnóstico: la centralidad de la tasa de ganancia en la explicación de la crisis, de la pérdida de ritmo de la acumulación y el ascenso del desempleo” (Duménil y Lévy, 2007, p. 51). Sin embargo, también llegan a una paradójica demostración, ya que sostienen que la acumulación disminuye a raíz de la caída en la tasa de ganancia, pero cuando esta aumenta, no necesariamente implica una recuperación de la acumulación de capital.



Respecto al progreso técnico señalan que el “razonamiento común” apoya la idea de que su aceleramiento es el responsable del desempleo. “No hay duda de que la producción está cada vez más mecanizada y que, comparativamente, requiere cada vez menos trabajo vivo” (Duménil y Lévy, 2007, p. 52). Pero a pesar de la importancia de este fenómeno, sostienen que la crisis no apareció por el progreso técnico. “Lo dijimos (...) la ola de desempleo tuvo otras causas: la lentitud del crecimiento económico, lentitud del aumento de la producción y lentitud de la *acumulación de capital*” (Duménil y Lévy, 2007, p. 52)

Otro intelectual que mantiene ideas semejantes a las de Duménil y Lévy, es José Valenzuela Feijóo, catedrático de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, en el capítulo II de su libro *La gran crisis del capital. Trasfondo estructural e impacto en México* (2009) sostiene que las crisis “se precipitan” porque cae la tasa de ganancia, esta causa un descenso en la acumulación de capital y una caída en la actividad económica. Como hipótesis sostiene que “i) la acumulación depende de la tasa de ganancia; ii) a mayor tasa de ganancia mayor acumulación. Y viceversa” (p. 46). En este autor, no hay ninguna contradicción en la relación directa entre los dos componentes esenciales del capital como en los autores anteriores. Es decir, Valenzuela sostiene que, si aumenta la tasa de ganancia, aumenta la acumulación de capital, y si aquella baja, también lo hará la acumulación. Sin embargo, en su texto *México: crisis neoliberal y cambio de régimen* (2019), establece el siguiente cuestionamiento:

¿Por qué si la tasa de plusvalía (que incide fuertemente en la tasa de ganancia y, por esta vía, en la inversión) es tan alta, la inversión es tan baja? [Y se responde:] Porque hay otros factores que inciden de manera negativa: 1) la fuerte caída de los salarios, más la reducción del gasto público... La alta penetración de las importaciones, provoca un mercado interno deprimido que castiga a las ventas posibles y, por lo mismo, afecta negativamente la inversión. 2) Las tasas de interés se mantienen en planes altos, lo que castiga la inversión real y premia a la inversión financiera-especulativa. 3) Aumenta la incertidumbre ante la mayor inestabilidad macroeconómica (p. 15).

Respecto a las innovaciones tecnológicas, expresa que las que importan son las que tienen un impacto significativo en la economía. “Estas se suelen incubar en la fase recesiva y juegan un papel vital en la recuperación y auge ulteriores” (p. 53). En este sentido, las empresas líderes que impulsan inicialmente la innovación obtienen una plusvalía extraordinaria, por lo que las demás empresas se ven obligadas a incorporar el adelanto tecnológico, so pena de quedar rezagadas o de ser excluidas de la competencia, por lo que se provoca un alud de inversiones que se generaliza en toda la economía. Esto trae como consecuencia un dinamismo muy elevado en el sistema, generando temporalmente (o por ondas largas) crecimiento económico.

Un aporte muy importante que realiza este autor es el argumento que sostiene que “no se puede hablar de una ruta única que lleve a la crisis... Es evidente que el fenómeno reclama no un modelo único, sino una *tipología* capaz de abarcar los diferentes caminos que pueden provocar la caída de la rentabilidad” (Valenzuela, 2019, p. 55). Para ello, propone el concepto de “geografía de la crisis”, concepto cuya finalidad es poder identificar en qué espacio o fase del ciclo del capital surgen los problemas que generan la caída de la tasa de ganancia y, por ende, la crisis correspondiente.

Una opinión más que se asemeja a las anteriores, es la del Centro Mexicano de Estudios Sociales (CMES), asociación en la que participan personalidades como Alonso Aguilar Monteverde, Atilio Borón, Gregorio Vidal, Gastón Martínez Rivera y otros. De los pronunciamientos más importantes de este grupo, es que la última crisis vivida no fue solamente de corte financiero, sino que se “trata de una crisis general del sistema capitalista en su conjunto. Las causas del problema se pueden encontrar en la mecánica de la *acumulación de capital* y en la realización de las mercancías” (CMES, 2011, p. 9). Aguilar Monteverde, por ejemplo, señala que detrás de la crisis financiera se vislumbra “la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo”, y que bajo la lógica de este sistema no es posible realizar cambios profundos, solo a través del socialismo por caminos propios.

Atilio Borón, en este mismo texto, sostiene que la crisis afecta a todos los sectores de la economía, desde la banca, hasta los seguros,

la industria, minería, agricultura, entre otros y se extiende por todo el sistema capitalista internacional (Borón, 2011), aunque no analiza las causas, considera que es una crisis estructural y solo coordinando y estructurando las luchas de los distintos grupos y sectores sociales bajo lógicas anticapitalistas, se logrará superar dicha crisis.

Hasta aquí se pudiera considerar que las crisis *en el* capitalismo son producidas por elementos exógenos al sistema, no afectan al conjunto de la economía y sus periodos de duración no son muy prolongados. Por ello, cuando se presentó la crisis de 1929, la cual fue muy extensa, llevó a aseverar a algunos teóricos marxistas que constituía el final del capitalismo. Sin embargo y paradójicamente, fue un soviético que, a través del análisis de series de tiempo, demostró para un periodo que abarcó desde 1790 hasta 1920, que una crisis/recesión podía prolongarse hasta por 50 años, denominó a este fenómeno como “ondas largas de los ciclos económicos”. Ante la crisis de 1929, predijo que el capitalismo se recuperaría a pesar de que las voces dogmáticas aseguraban su fin. Las series estadísticas de Kondratieff, nombre de este economista, predecía que después del colapso del septiembre negro, habría un periodo largo de recuperación y crecimiento, lo que le costó su encarcelamiento en Siberia, donde finalmente fallece. Su gran aporte, sin embargo, no logró explicar las causas de estas ondas largas y expansivas de los ciclos económicos.

Quien sí intenta explicar el porqué de estos ciclos es Joseph Schumpeter, economista nacido en la República Checa, quien sostuvo que la causa de las altas y bajas en una economía se deben a la *innovación*, sobre todo de carácter tecnológico, las cuales impulsan la renovación en los sistemas productivos, y a través del avance en la investigación científica, impulsaban el crecimiento de un país. Sostuvo que su teoría daba respuesta a los periodos de auge y depresión, señalando que cuando los primeros finalizaban, la depresión se iba presentando, pero poco tiempo después, una nueva innovación impulsaba un incomparable periodo de auge y así sucesivamente. Este fenómeno fue conocido como el “proceso de destrucción creadora”, pues el capitalismo generaba su propio proceso de recuperación, sabiendo que tarde o temprano volvería a caer, pero de nuevo, vendría

una nueva innovación que generaría la recuperación y así, repetidamente (Valenzuela Feijóo, como vimos, también intenta explicar este fenómeno para un periodo más reciente).

Este elemento de análisis vendrá indirectamente a ser recuperado tiempo después, por la propuesta de las llamadas revoluciones tecnológicas, que desarrolla de manera más profunda la investigadora venezolana Carlota Pérez (2004), de quien retomaremos más adelante, su propuesta de análisis.

### **Sobre la crisis del capitalismo. Las causas endógenas**

Respecto a la crisis *del* capitalismo, se pudiera considerar, de acuerdo con lo señalado hasta el momento, que los elementos que la provocan son principalmente *endógenos* al sistema; que la crisis no solo afecta a un sector o actividad de la economía, sino al conjunto de la estructura sistémica, la cual es colapsada de una forma más severa y de una mayor envergadura. Son crisis cada vez más prolongadas, por lo que no son pasajeras o coyunturales, sino que las pudiéramos clasificar de carácter estructural, y que, en su profundización, arrastra tras de sí, a otros elementos que no solamente son económicos (crisis ambiental, energética, institucional, política, entre otros.)

Las diferencias que se presentan al interior de esta visión tienen que ver con las causas que generan la crisis, ya que existe una pluralidad y heterogeneidad de interpretaciones. Por lo que los teóricos de la visión endógena no necesariamente son marxistas, las definiciones van desde los clásicos de la teoría económica hasta los grandes teóricos de la economía política.

Uno de los economistas más influyentes del siglo XX, por ejemplo, fue sin duda John Maynard Keynes, quien en sus análisis logró visualizar el gran potencial productivo del capitalismo y del papel del Estado en la economía, aunque –contrario a lo que se pudiera pensar– también era consciente de sus tendencias autodestructivas, pero no hizo ninguna propuesta para enmendarlas. Keynes hizo una crítica al papel regulador de los precios del mercado; planteó que el estado “normal” de la economía correspondía a un estado de subempleo

(tasa natural de desempleo), en el que no todo el capital productivo se utilizaba y una parte de los recursos permanecían ociosos. Para ello, consideraba necesario el estímulo de la inversión, pero partía de la idea de que esta era promovida por el lado de la “demanda efectiva”, más que de los factores productivos, es decir, más que del lado de la oferta, y alertó sobre el limitado papel sobre las inversiones productivas de los mercados financieros y accionarios. Contrario a Marx, el cual proponía el cambio de sistema, Keynes se enfocó a la preservación del capitalismo “reformándolo” a través del Estado.

Aunque las ideas de Keynes no atentaban contra la estructura del capitalismo, el papel fundamental de las inversiones en su análisis, así como el potencial productivo del sistema capitalista, sería uno de los elementos que, como símil en la teoría marxista, lo es el proceso de acumulación de capital. Es decir, de acuerdo con la teoría keynesiana, el capitalismo deja de crecer o entra en crisis, si no hay procesos de inversión directa, si no se aprovecha esa capacidad productiva del sistema. En el caso de la teoría marxista, algunos autores como Wallerstein, Alonso Aguilar Monteverde, Luis Arizmendi, entre otros, sostienen que el capitalismo entra en crisis si se detiene el proceso incesante de la acumulación de capital.

Precisamente, en las visiones sobre la crisis *del* capitalismo, el proceso de la acumulación de capital-caída de la tasa de ganancia, o viceversa, juega un papel fundamental como causa de la crisis, aunque se debiera considerar también que la causa de la crisis no es una sola, sino que depende de varios factores como sostienen autores como Valenzuela Feijóo. Estas tesis, aunque no son aceptadas por todos los teóricos del marxismo, son categorías de análisis fundamentales, y es de suma importancia retomar su debate.

Bajo este esquema de abordaje, Solimano (2015) sostiene que, en la teoría de Marx pueden existir tres posibles causas de la crisis del capitalismo: 1) *La desproporcionalidad entre el sector de la economía que produce los bienes de capital y el sector que produce los bienes de consumo*. La contradicción se presenta cuando “un sector se sobre expande (exceso de inversión) y no logra vender los bienes producidos en su ámbito, el otro sector invierte y produce menos con relación a

la demanda” (Solimano, 2015, p. 137). Esta tesis se asemeja de una u otra manera a la sostenida por la *Escuela Racionalista Objetivo*, la cual señala que la causa de la crisis estructural del capitalismo es el elevado aumento de la Composición Orgánica del Capital (COC), el cual ha llegado a su límite máximo en el desarrollo de las fuerzas productivas, corriente que abordaremos enseguida.

- 2) Una posible segunda causa es la tendencia al *subconsumo y la experimentación periódica de crisis de realización*. En este análisis se sostiene que existe una tendencia a la insuficiencia de la demanda agregada ante la falta de poder de compra de los trabajadores, la cual no es compensada por los gastos de la clase capitalista, lo cual resulta en una capacidad productiva no utilizada (sobreproducción) y un aumento en el desempleo.
- 3) La tercera posible causa de la crisis es *la tendencia a la caída de la tasa de ganancia*. “El capitalismo es propenso a la “acumulación ilimitada”, la cual según Marx tiene como contrapartida una tendencia de largo plazo a hacer caer la tasa de rentabilidad del capital, lo que conduce a una *menor acumulación y a crisis cíclicas*” (Solimano, 2015, p. 136).

En esta última tesis causal de la crisis del capitalismo, no queda claramente establecido si es la tendencia decreciente de la tasa de ganancia la que hace disminuir el proceso de acumulación de capital o si es la desaceleración de este la que induce a una baja en la tasa de ganancia. Desde nuestra apreciación *la relación implícita entre tasa de ganancia y acumulación de capital es de una correspondencia dicotómica, es decir, desde el punto de vista semántico, se refiere a dos conceptos complementarios, donde uno de ellos no puede existir sin el otro, y la dependencia es recíproca, o, mejor dicho, sería una relación de interdependencia*.

En la visión de la crisis *del* capitalismo, resulta imprescindible hablar de Thomas Piketty, economista francés que con su obra *El Capital del Siglo XXI* (2015), estableció el regreso de la teoría marxista sobre la crítica de la economía política. Al igual que Kondratieff,

utilizó el análisis de series de tiempo para periodos amplios, Piketty se enfocó al análisis de la desigualdad mundial para un periodo que abarca desde 1700 hasta el 2012, con lo cual logró conjuntar la información estadística de ingreso y patrimonio de más de 20 países y la marcha de la desigualdad y deducir que esta se ha ampliado y se ha polarizado a lo largo de las tres últimas décadas. “Su prospectiva afirma la presencia de una dinámica de largo plazo inmanente al “capitalismo patrimonial” (Arizmendi, 2019, p. 550). Sin embargo, Piketty no hace una sola mención sobre la “ley general de la acumulación capitalista”, su propuesta solo envuelve en una crítica a la globalización, dejando de lado la ley de valor y de la plusvalía. Su postura es acrítica respecto a la relación entre capitalismo y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, lo que conlleva a la negación de la relación entre el capitalismo y los procesos de devastación que este genera.

Por su parte, Luis Arizmendi, teórico marxista mexicano, considera que la crisis que estamos viviendo es la más grave dentro de la historia del capitalismo, además de la sobreacumulación, integra una mundialización de la pobreza, polarización de las desigualdades, crisis alimentaria y ambiental de carácter global, crisis que constituye en sí misma toda una era, por lo que la conceptualiza como “crisis epocal del capitalismo del siglo XXI” (Arizmendi, 2019, p. 547). El resultado es catastrófico pues ante la crisis alimentaria del planeta, se entrecruza con la crisis ambiental y una escasez absoluta de los alimentos derivados del calentamiento global y la devastación creciente de cultivos agrícolas, el capitalismo se mueve en una dinámica sumamente destructiva, muy “similar a una guerra atómica planetaria” (Arizmendi, 2017, p. 6). En este sentido, el capitalismo actual se bate peligrosamente entre progreso y devastación, y agrega dicho autor de forma concluyente, que: “La Ley General de la Acumulación Capitalista... constituye una ley, justo y, ante todo, porque da cuenta de una tendencia epocal” (Arizmendi, 2017, p. 7).

Respecto a la revolución tecnológica, Arizmendi establece que desempeñan una doble función. Por una parte, impone tasas de explotación más profundas, y por otra, conduce dicho progreso tecnológico “por trayectorias esquizoides que despliegan una devastación

cada vez más destructiva desde la violencia económico-anónima inmanente a la acumulación planetaria. La devastación opera como una necesidad estructural profunda de la acumulación capitalista” (Arizmendi, 2017, p. 8).

La Escuela Racionalista Objetivo, por su parte, sostiene que la causa de la crisis estructural es el elevado aumento de la Composición Orgánica del Capital (COC), el cual ha llegado a su límite máximo en el desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Cómo es entendido este límite máximo? De acuerdo con la Escuela Racionalista, “ese límite se alcanza en el capitalismo con la utilización generalizada de elementos como el acero, la electricidad y el motor eléctrico, los productos químicos (como el petróleo, la gasolina, el diésel, entre otros)” (Vázquez y Silverio, 2016, p. 3). Esta tesis parecería explicar que la crisis del capitalismo depende de factores externos al funcionamiento del capital, es decir, del uso de la tecnología, o, mejor dicho, de cierto plano alcanzado por el desarrollo de las tecnologías, en simbiosis con las fuerzas productivas, pero aun cuando el desarrollo de las fuerzas productivas pueden considerarse como factores endógenos, esta corriente de pensamiento deja de lado la capacidad que tiene el capitalismo para impulsar procesos constantes de innovación, y la capacidad para promover revoluciones tecnológicas cada cincuenta años en promedio<sup>1</sup>; lo que le permite al capitalismo estimular las llamadas “ondas largas de crecimiento”, las cuales no se restringen

---

1 La primera revolución tecnológica es la llamada Revolución Industrial a través de los hilados y algodón en Inglaterra en 1771; la segunda es la era del vapor y los ferrocarriles que se difunde de Inglaterra hacia los Estados Unidos a través del motor a vapor y del ferrocarril Liverpool-Manchester en 1829; la tercera es la era del acero, electricidad e ingeniería pesada, que se impulsa inicialmente en Estados Unidos y Alemania, quienes superan a Inglaterra con la inauguración de la acería en Pittsburgh, Pensilvania en 1875; la cuarta revolución es la era del petróleo, el automóvil y la producción en masa que sucede inicialmente en Estados Unidos y Alemania, y se traslada posteriormente a toda Europa en 1908; la quinta revolución es la era de la informática y las telecomunicaciones, se inició en Estados Unidos para después trasladarse a Europa y Asia con el anuncio del microcomponente del microprocesador Intel en Santa Clara, California, desde 1971 hasta la fecha. La siguiente revolución tecnológica que, según Carlota Pérez, puede darse es la de la biotecnología y la nanotecnología, que, si es aprovechada por América Latina, sería una ventana de oportunidad para este continente (Pérez, 2004, p. 35).



al aspecto económico, sino que impactan en el comportamiento de las instituciones, la educación, el proceder social e incluso, en las ideas. Carlota Pérez, académica venezolana experta en tecnología y en desarrollo socioeconómico, sostiene: “cada revolución tecnológica trae consigo, no solo cambios en la reorganización de la estructura productiva, sino eventualmente una transformación profunda en las instituciones gubernamentales, de la sociedad, e incluso de la ideología y la cultura” (Pérez, 2004, p. 51). En este sentido, una *revolución tecnológica* es concebida como un conjunto de tecnologías, y no solo es el uso de un material nuevo como propone la Escuela Racionalista Objetivo, las cuales logran contener a un conjunto de industrias nuevas y dinámicas, capaces de sacudir los cimientos de la economía en su conjunto y de impulsar una oleada de desarrollo de largo plazo, lo que conduce a una modernización y regeneración del sistema productivo en su conjunto<sup>1</sup>, que de acuerdo con dicha autora “el promedio general de eficiencia se eleva a nuevos planes cada 50 años aproximadamente” (Pérez, 2004, p. 32). Por lo que pudiéramos considerar que cada revolución tecnológica como un boom de nuevas industrias, productos e *infraestructura* que en conjunto generan un nuevo paradigma tecnoeconómico, y guían al conjunto de empresas, magnates, inversionistas, innovadores y hasta a los consumidores, durante la propagación de la nueva revolución tecnológica.

Esto significa que una revolución tecnológica tiene un primer impacto en los productos nuevos, que se han generado por una innovación, y después se expande a empresas e industrias nuevas, a procesos de producción e infraestructura para generalizar la nueva revolución, pero para llegar a la generalización de la bonanza transcurren dos o tres décadas de “turbulencia, adaptación y asimilación”.

Cada revolución tecnológica ha llevado al remplazo masivo de un conjunto de tecnologías por otro, bien por sustitución o bien por modernización del equipamiento, los procesos y las formas de operar existentes... Una parte de esa riqueza va a

---

1 Como ya lo vimos antes, José Valenzuela Feijóo maneja tesis similares cuando se refiere a la innovación tecnológica y su impacto en la rentabilidad del capital y en la acumulación de capital.

las nuevas industrias, otra a expandir la infraestructura, otra a modernizar las industrias establecidas, pero la mayor parte se mueve en un frenesí de dinero que hace dinero, generando inflación en los valores y creando una atmosfera de casino dentro de una burbuja que se infla cada vez más. El colapso tiene que sobrevenir eventualmente (Pérez, 2004, p. 26).

Analicemos esto con mayor detalle: respecto al conocimiento y uso de nuevas tecnologías, no se niega que se genere un colapso, pero este aumento en el uso del capital constante sobre el capital variable, es decir, el aumento en la composición orgánica del capital no es infinita, ese límite máximo de la cual habla la Escuela Racionalista es temporal, pues al lograr el impulso de una nueva revolución tecnológica, sobreviene un nuevo impulso para el capitalismo. Carlota Pérez manifiesta que cuando se da el colapso “el cambio ya habrá tenido lugar. Habrán crecido nuevas industrias, existirá ya una nueva infraestructura, habrán aparecido nuevos millonarios, y la nueva manera de hacer cosas con las nuevas tecnologías se habrá convertido en “sentido común... allí donde la vieja economía había empezado a fallar, echa sus raíces lo que puede considerarse una “nueva economía” (Pérez, 2004, p. 27).

En esta etapa transitoria, efectivamente se genera violencia y sufrimiento, es cuando el capitalismo, según Carlota, nos muestra su cara más inhumana e insensible, pero no significa su muerte. Los grandes cambios tecnológicos no solo hacen crecer a las nuevas industrias, sino que logra un rejuvenecimiento de las viejas.

Tan solo por poner un ejemplo. El uso de las computadoras o celulares inició en un mínimo de empresas o en ciertos consumidores; pasando un determinado tiempo, las portátiles y los celulares con mayores aplicaciones se fue generalizando en la sociedad, cambió la forma de apreciar la vida y las leyes para el uso de las redes sociales, y cada vez se actualizan más los mecanismos y las formas de utilización de estos dos aparatos y no parecen tener fin en sus actualizaciones. Por supuesto esto solo sería una visión de una de las partes muy pequeñas de lo que es una verdadera revolución tecnológica, pero en una escala mínima nos permite entrever que el

límite máximo en la composición orgánica del capital es algo que todavía tardará demasiado tiempo, tal vez siglos, para que el capitalismo sufra su colapso final.

Contrario a ello, la Escuela Racionalista Objetiva considera “que el cambio ya se está dando” cuando señala: “En el caso de los elementos como la energía nuclear, la electrónica, las materias primas sintéticas, la computación y la informática, y la biotecnología, ya no pertenecen, sino al sistema que lo está substituyendo (sic), es decir, pertenecen al socialismo” (Pérez, 2004, p. 3).

Desde nuestra apreciación, el capitalismo no tiene, desde un punto de vista tecnológico, un límite máximo. Precisamente una de las formas de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia es a través de los procesos de innovación, que le permiten un respiro temporal al sistema, pues en cada proceso de innovación se aumentan las ganancias de la industria que lo promueve y la creación de monopolios temporales. Es lo que Schumpeter llamaba el “proceso de destrucción creadora”. Y 2) En el desarrollo científico-técnico, no existen “elementos tecnológicos propios del socialismo”, o del capitalismo, el **uso**, que, si puede variar, ese sí depende del sistema en el que se viva, pero el avance de la tecnología es un avance de la humanidad en su conjunto.

Es verdad que la COC disminuye la cantidad de valor de la mercancía, incluida la fuerza de trabajo, y genera menor valor de cambio en ambas, pero el capitalismo no se mueve solo a través de valores, sino de precios, por lo que le permite una extracción de plusvalía, tanto absoluta como relativa. La primera (ampliación de la jornada laboral) lo hace a través del trabajo precario o por tiempo, a través de reformas laborales donde el trabajador se ve obligado a desempeñar su actividad para dos o tres patrones; la relativa, lo hace a través de intensificar la actividad laboral, bajo el supuesto aumento de la productividad del trabajo. En esencia la plusvalía se extrae del tiempo excedente, es decir, de la parte de trabajo que no es retribuida al trabajador (el trabajo impago). La productividad lo que hace es extender este tiempo excedente, o bien, puede ser también a través de la reducción del tiempo necesario, es decir, a través del uso de la

tecnología, el obrero en menos tiempo logra la parte que sí le debe ser retribuida. Lo anterior no significa que la composición orgánica del capital no aumente por el uso y avance de la tecnología, no es esa la discusión. Sino que el capitalismo, como sistema económico no cae solo por esas condiciones, sino que es capaz de presentar alternativas para prolongar su decrepita vida, es decir, esa tendencia de que el capitalista y el capital tienden a desaparecer no es en automático. El capitalismo ha creado su contra tendencia para seguir subsistiendo y volviéndose un sistema resiliente. ¿A qué se debe la prolongada vida del sistema capitalista? Wallerstein señala a que existe un incesante proceso de autoexpansión de la llamada acumulación de capital, la cual, si bien se ve interrumpida por los procesos de crisis, no significa su fin, no al menos, de manera involuntaria. Ya Kondratieff puso de manifiesto que los periodos de crisis y estancamiento, mejor dicho, de depresión, pueden durar hasta 50 años y no necesariamente implica el fin del capitalismo.

Tres son las vías que consideramos más importantes y que logran que el proceso de acumulación no se interrumpa: 1) *contrarrestando la tendencia decreciente de la tasa de ganancia a través de la reestructuración de la composición orgánica del capital*; 2) *reorganizando el espacio territorial para frenar las crisis de sobreacumulación*; y 3) *gracias al papel que juegan las innovaciones a través de las llamadas revoluciones tecnológicas*.

La primera vía se logra utilizando trabajo semiproletariado (incorporando fuerza de trabajo infantil y femenino), lo cual reduce el costo de la fuerza de trabajo, que junto con la precarización y los procesos de desterritorialización y desindustrialización (producción compartida), permiten disminuir las cargas fiscales a empresas transnacionales. Otro camino de esta vía es la llamada tercerización de la economía, en la que se intensifica la rotación de mercancías, disminuyendo los costos unitarios y los precios por unidad de producto, la contratación de trabajadores terciarios eleva *indirectamente* la tasa de plusvalía, y de esa manera, se logra contrarrestar la caída de la tasa de ganancia.

La segunda vía es a través de la reorganización del espacio y de la acumulación por desposesión, es decir, a través de procesos de producción en otras áreas geográficas. Lo que implica trasladar prácticas administrativas despiadadas de trabajo a través de subcontratistas del capital multinacional alrededor del mundo. El objetivo principal es llevar a cabo procesos de mercantilización y privatización donde no existían, lo cual implica expulsión forzosa de comunidades campesinas, indígenas o ancestrales de sus territorios, convertir en propiedad privada lo que antes eran derechos de las comunidades colectivas, ejidales o estatales, suprimir los derechos de bienes comunes como el uso del agua y la energía, en pocas palabras, la apropiación de los recursos naturales. Es decir, el capital se expande como sistema mundo-capitalista en esferas que antes eran consideradas no como mercancías sino como bienes comunes (agua, sol, aire), o bien, lo hace a través de actividades que históricamente eran manejadas de forma exclusiva por las administraciones estatales (pensiones, jubilaciones, derechos de propiedad), las cuales suelen ser colocadas en la esfera financiera, lo cual implica un enorme riesgo de estos recursos.

Este es otro elemento que debe ser atendido de una manera más profunda en el análisis, es decir, la presencia del capital financiero. Es verdad que cuando existe un proceso de crisis y, por ende, una caída en el sistema productivo, los capitales de las actividades productivas, de creación de valor y de valorización de mercancías, se trasladan a la esfera de la especulación, a las actividades de casino, pero esto no implica que permanezcan indefinidamente en este espacio económico, si así fuera, entonces sí, el capitalismo estallaría junto con las burbujas financieras. En realidad, el capital financiero va y viene hacia el capital productivo, dependiendo de la posibilidad de extracción de plusvalía extraordinaria. Por ejemplo, cuando existe un avance científico, tecnológico, un nuevo descubrimiento, un suceso innovador, el mundo de las finanzas patrocina, promueve, apoya la actividad productiva, pero si en esta se suscita una caída, una parálisis, un estancamiento o una crisis, entonces se traslada hacia la esfera de la especulación. La ganancia, como forma transfigurada, transmutada de la plusvalía, permite hacer fuertes inversiones pues

manejan un capital-dinero enorme. En esta pandemia, por poner un ejemplo, mientras el mundo se prepara para una gran recesión, y muchos empleados de diversas actividades han perdido su trabajo, Amazon, una empresa dedicada básicamente al traslado de mercancías, está a punto de convertir a su socio principal, Jeff Bezos, en el primer trillonario en el mundo.

Una tercera vía es a través de las innovaciones y las revoluciones tecnológicas. A una escala más general de la estructura económico-social, estas innovaciones impulsan, desarrollan y consolidan las llamadas revoluciones tecnológicas, el proceso se presenta de la manera siguiente<sup>1</sup>: en un afán de sobrevivir o no quedarse al margen de las innovaciones que son impulsadas por las primeras empresas, las seguidoras se ven obligadas a incorporarlas también a sus procesos de producción, comercialización u organización, lo que provoca una generalización de las inversiones en este tipo de impulsos, que al cabo de un tiempo prolongado, arrastran a toda la economía en su conjunto. Como ya lo vimos, Carlota Pérez (2004) señala precisamente que las revoluciones tecnológicas son un “poderoso y visible conjunto de tecnologías, productos e industrias nuevas y dinámicas, capaces de sacudir los cimientos de la economía y de impulsar una oleada de desarrollo de largo plazo” (Pérez, 2004, p. 32). En este sentido, una revolución tecnológica implica la reorganización de toda la estructura productiva, la transformación de las instituciones, un cambio en la ideología y en la cultura, y la transformación del sistema educativo. Esto conduce a que se eleve de manera más generalizada, la composición orgánica del capital (COC) y en el mediano plazo a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Sin embargo, una vez que las innovaciones “saturan” a la economía en su conjunto, es posible que surja en un futuro próximo, una nueva innovación que conduzca a una nueva revolución tecnológica, y que vuelve a elevar el proceso de acumulación de capital, esto no es una interpretación

---

1 José Valenzuela Feijóo y Luis Arizmendi tocan de una u otra manera esta relación causal entre uso de las nuevas tecnologías, la innovación y el desarrollo competitivo de las empresas, que dan pautas al aumento en las inversiones (léase acumulación de capital) y al aumento de la composición orgánica del capital.

subjetiva, o una opinión personal, la historia de los procesos de innovación, crisis y revolución tecnológica están históricamente plasmados en el sistema-mundo capitalista.

Lo importante a resaltar en nuestro análisis es que independientemente de la innovación que se desarrolle por la empresa, rama o industria, le permite al corporativo tractor generar una plusvalía extraordinaria que la posesiona temporalmente como un monopolio. Esto consiente un respiro momentáneo al proceso de acumulación de capital, el cual se extiende al conjunto de la economía.

Los Estados, en este proceso, suelen desempeñar un papel central en apoyo a este tipo de “monopolios”. Wallerstein señala, por ejemplo, que lo que se necesita en este asunto:

Es el apoyo de la maquinaria de un estado relativamente fuerte, uno que pueda apoyar a un cuasimonopolio. Hay muchos modos de realizarlo. Uno de los más fundamentales es el sistema de patentes, que se reserva los derechos de una “invención” por un determinado número de años (Wallerstein, 2005, p. 43).

Otras pudieran ser medidas proteccionistas como las restricciones estatales a las importaciones, otros, subsidios estatales, una más, la que se utilizó por muchos años en México: los beneficios impositivos.<sup>1</sup>

Relacionado a los ciclos económicos o bajo una aparente semejanza a los procesos de innovación y revoluciones tecnológicas, Wallerstein establece que cuando un cuasimonopolio perece, “los grandes acumuladores de capital sencillamente mueven su capital a nuevos productos de punta o a industrias de punta completamente nuevas” (Wallerstein, 2005, p. 45).

En el sistema capitalista, este fenómeno parece ser una constante dentro de la competencia, la cual arrastra a varias empresas a su desaparición, siendo “una condición *sine qua non* en la incesante

---

1 Durante los gobiernos neoliberales, en México se les condonaba, o no se les cobraba los impuestos debidos a las grandes empresas, este es el principal motivo de sus protestas y de sus contradicciones con el actual presidente Andrés Manuel López Obrador.

acumulación de capital. Esto es lo que explica el constante proceso de concentración del capital” (Wallerstein, 2005, p. 45).

## **La interpretación marxista sobre la crisis del capitalismo**

Hasta aquí, podemos argumentar que una sociedad no puede dejar de consumir, pero tampoco puede dejar de producir. Precisamente una característica esencial del sistema capitalista es su incesante proceso de acumulación de capital, ese proceso de reiteración en el que el capital genera un valor, que se valoriza a sí mismo. Cuando se genera el proceso de producción, el producto del obrero no solo se transforma en mercancía, sino que se transforma además en capital, y esa constante reproducción o perpetuación del dinero, Marx señala que es la condición *sine qua non* de la producción de capital. Es en este ciclo donde se extrae la plusvalía inicial (trabajo impago) al obrero, en el que existe un capital inicial que le pertenece al dueño de los medios de producción, pero a medida que el capital se reproduce o se acumula, el dinero convertido en capital produce más capital, y a través del proceso de extracción de plusvalía, “no hay un solo átomo de valor por el cual su poseedor haya pagado un equivalente” (Marx, 1975, p. 721). Es decir, una parte de la plusvalía se consume como rédito y otra parte se emplea como capital que se acumula.

## **¿Qué hacer frente a la crisis estructural del capitalismo?**

Como puede apreciarse, el derrumbe del capitalismo no puede darse solo porque se señale que las “condiciones objetivas” del sistema estén dadas para su transformación, ya que, en particular, su capacidad de resiliencia ha demostrado que ello no es un simple factor de causa y efecto, o un proceso mecánicamente simplista. El capitalismo tampoco sucumbirá porque se realicen solo estructuras organizacionales comunitarias, estas son importantes en el proceso de transformación, pero no son suficientes, y mucho menos se lograrán los



cambios con discursos beligerantes o radicales. Se requieren transformaciones profundas y globales, que no solo abarquen el ámbito político, sino en conjunto también el económico y el sociocultural.

En este tenor, la pregunta que directa o indirectamente ha estado presente en el debate reciente, y sobre todo en la izquierda, es si el Estado sirve para este propósito, si todavía cumple un papel relevante en la transformación del sistema, si continúa siendo necesario o no para una alternativa distinta. Dos posturas extremas han sido las predominantes en el debate actual: el de una izquierda institucional que parte de la idea central del marxismo tradicional, esa postura que sostiene que para transformar la realidad es necesario apropiarse del control del Estado, es decir, la conquista del Estado es necesaria para realizar los cambios económicos, políticos y culturales que se requieran.

En el otro extremo<sup>1</sup> está la postura que teóricamente es encabezada por teóricos como John Holloway, la cual está basada en la idea de “cambiar al mundo sin tomar el poder”, posición que en la praxis es impulsada sobre todo por los zapatistas, el Consejo Nacional Indígena (CNI) y otros movimientos antisistémicos. En esta teoría se considera que el conquistar el poder del Estado no garantiza una vía revolucionaria de transformación ya que se termina por ser subsumido por diversos medios (corrupción, cooptación, seducción,) y se acaba por abrazar las ideas que cuestionaba Holloway (2010) “Lo que al comienzo era negativo (el rechazo al capitalismo) se convierte en algo positivo (la construcción de instituciones, la construcción del poder). La instrucción en la conquista del poder inevitablemente se convierte en una instrucción en el poder mismo” (p. 35). Además, esta visión considera que se hace abstracción del Estado respecto a las relaciones sociales, ya que se le considera un ente autónomo respecto de ellas (Holloway, 2010). “Al Estado se le atribuye autonomía, sino en el sentido absoluto de la teoría reformista (o liberal), al menos en el sentido de lo que se lo considera como *potencialmente autónomo*

---

1 Esta posición de los extremos proviene del análisis de ese mundo bipolar que durante muchos años fue el eje central de la vida social, económica e ideológica y directa o indirectamente rigió la vida de millones de seres humanos.

respecto de las relaciones sociales capitalistas que lo atraviesan” (Holloway, 2010, p. 34). En este sentido, la conquista del poder del Estado se convierte en un “*poder-sobre*”, es decir, un poder sobre los otros, y no un “*poder-hacer*”, que implicaría un proceso de unir, unir la concepción y la ejecución, de unir el objeto con el sujeto, de unir a la colectividad, una sustitución del yo por el nosotros, o mejor dicho, una articulación del yo con el nosotros (Holloway, 2010).

Las preguntas forzosas que se deben hacer son: ¿han logrado estos movimientos transformar la realidad capitalista?, ¿se vive un régimen distinto al capitalismo en Chiapas?, ¿existe o ha existido un no capitalismo en donde se han gestado diversos movimientos anti-sistémicos? ¿Los territorios de las distintas comunidades indígenas viven diferente al capitalismo? ¿Movimientos como “los padres de los 43 desaparecidos” u otros movimientos llamados antisistémicos han logrado transformar la realidad capitalista? Y en contraparte también cabría preguntarnos: ¿luchar a través de las estructuras del Estado no logra modificar estructuralmente nada? ¿En realidad se termina por adaptarse o sucumbir ante la seducción del propio poder del sistema capitalista? ¿Resulta en vano dar la pelea en este frente de lucha? ¿No es funcional para la lucha revolucionaria conquistar el poder del Estado?

Una de las reflexiones que se desprende de esta dicotomía es que la lucha de los extremos no corresponde al contexto actual, ya que entre “lo negro y lo blanco coexiste un considerable abanico de colores” concerniente a una serie de posiciones, enfoques o perspectivas de un papel transformador que pudieran ser más fértiles que los extremos.

Precisamente la idea central del presente trabajo es cómo establecer puentes entre todo este abanico de aportaciones para contrarrestar el proceso de acumulación de capital, visualizar cuáles ideas o acciones podrían estimular, generar o propiciar la transformación del sistema independientemente de la posición que se asuma. Para ello consideramos necesario la articulación y la acción conjunta de la diversidad, del pluralismo, la heterogeneidad en una “comunidad

de saberes”.<sup>1</sup> Se intenta también esclarecer algunas ideas, reflexiones, acciones o actitudes que se han vertido por las visiones extremas.

Lo primero que habría que señalar es que el conocimiento es relativo y está en constante transformación. Que entre el saber y el poder hay una estrecha relación y que la mayor parte del tiempo en la historia de la humanidad ha sido un saber que es clasificado, aprobado, jerarquizado e impuesto por quienes detenta el poder, es por ello que, en la lucha contra el capital se debe ideológicamente luchar también por “descolonizar el conocimiento”.

Un segundo aspecto que debemos considerar en la actualidad es que estamos atravesando un *cambio de época o civilizatorio*, el cual comprende, además de los procesos de globalización, de intensos cambios tecnológicos de gran envergadura, de un deterioro y deslegitimación de las instituciones y de un ineludible aumento de los problemas ambientales, se ha generado una creciente heterogeneidad social que complejiza los problemas a resolver. Heterogeneidad que no solo se expresa en el ámbito de las relaciones de género, sino también en los saberes, los aspectos regionales y en el ambiente generacional, entre otros.

Considerando que “no hay respuesta válida o verdadera *a priori*”, debemos basarnos en la experiencia histórica de todas esas interpretaciones que se han hecho de la crisis y en todo caso poder generar articulaciones entre ellas.

## Reinterpretar al Estado

Por lo general, cuando se hace referencia al Estado se le relaciona con el gobierno y su aparato político, su administración, su burocracia con la policía o con el ejército. Pero el Estado es algo más complejo que eso. Implica no solo instituciones políticas o administrativas, sino también órganos de justicia, instrumentos de represión,

---

1 La “comunidad de saberes” parte de la idea de unir pensamientos, ideas, acciones, estrategias, entre otros, que, aun siendo diversas, plurales, heterogéneas o aparentemente contradictorias, puedan conjuntarse para modificar una realidad en beneficio de la colectividad participante.

instituciones como la familia, la iglesia y la educación, tiene que ver también directa o indirectamente con los medios de comunicación (prensa, radio y televisión, y en los últimos años se intenta el control de las redes sociales). El Estado no está exento de los intereses de clase, ni está por encima de estos, ya que no existe un Estado *en el* capitalismo sino Estados capitalistas (crítica al Estado-sujeto), pero tampoco es un órgano que se pueda manejar al libre arbitrio de un determinado grupo o una fracción de clase (crítica al Estado-cosa). En este sentido, no se comparte la tesis instrumentalista del Estado. Sin duda alguna que todo Estado es clasista y posee mecanismos de mistificación para presentarse ante la sociedad como sirviendo al interés de todos sus integrantes, pero que no deja de representar los beneficios generales de la clase capitalista en su conjunto, sin embargo, posee una *autonomía relativa* que le permite a través de ciertos mecanismos incorporar demandas que no necesariamente representan los intereses de quienes detentan el poder. En este matiz, el Estado se define como “una condensación material de una relación de fuerzas, un campo y un proceso estratégico donde se entrelazan nudos y redes de poder, que se articulan y presentan a la vez contradicciones y desfases entre sí” (Rea, 2007, p. 45). Desde esta perspectiva no se debe considerar que el Estado y su control sea tan sencillo como apoderarse del vértice superior de un triángulo equilátero, ya que este no es como un tabique monolítico, sino más bien, como señala Poulantzas (1978), es un campo estratégico de lucha en el que se presentan diversas contradicciones, y son precisamente estas las que dan forma al Estado.

Para muchos mexicanos este tipo de análisis a plano escalar<sup>1</sup> no es creíble, ya que el Estado mexicano ha cerrado muchas de las posibilidades de la lucha legal. Fraudes electorales, desapariciones forzosas, asesinatos de líderes sociales, encarcelamientos injustificados, etcétera, lo que orilla a no creer en las tesis anteriores, las cuales no pueden ser aceptadas por grandes mayorías ya que al Estado se

---

1 El análisis escalar se refiere al espacio-tiempo de los fenómenos estudiados. Metodológicamente se puede estudiar con una misma teoría una generalidad o una especificidad, pero las escalas de análisis serán distintas; el que las herramientas de estudio sean funcionales para una realidad específica pero inapropiada para otra, no implica que el núcleo central del cuerpo teórico deba ser desechado.

le identifica como un ente autoritario, represivo y antidemocrático. Sin embargo, se comienza a visualizar un cambio en la estructura estatal con el nuevo gobierno. Debemos dejar en claro que una cosa es el poder en el gobierno y otra es la conquista del poder estatal. Tomar el gobierno no implica tener el control absoluto del Estado pues la clase dominante puede darse el lujo de permutar órganos de poder formal por aparatos de poder real. Por ejemplo, puede ceder la presidencia de un país, pero puede que la decisión de poder real se encuentre en otros órganos de decisión: poder judicial, magistrados, ejército, organismos financieros, instituciones corporativas, etc. Para autores como Holloway (2010), el objetivo de la revolución es disolver las relaciones de poder y de acuerdo con el ideario zapatista “no es necesario conquistar el mundo (...) es suficiente con convertirlo en un lugar nuevo” (Holloway, 2010, p. 41). Mi pregunta es: ¿se puede hacer un lugar nuevo sin poder? ¿Quiénes dominan el mundo actual cederán sin defender su poder? Si el desarrollo de la historia continúa siendo la historia de la lucha de clases, ¿se puede dejar de lado las luchas de poder? ¿Los zapatistas no ejercen un poder contrario (o un contrapoder) a los caciques, terratenientes y clase política de una región como la del sur (cítese Chiapas) de México?

Los intentos de cambiar el mundo a través de municipios autónomos, con proyectos de propiedad comunitaria, mediante el control obrero de pequeñas fábricas, sistemas locales de comercio y moneda propia, a través de economías “solidarias” o “morales” (Harvey, 2005) “no se han demostrado hasta ahora viables como modelo para construir soluciones anticapitalistas más globales” (Harvey, 2005, p. 180). La razón esencial es porque cualquier alternativa que se jacte de ser anticapitalista tiene que abolir el poder de la ley capitalista del valor para regular no una localidad o región, sino el mercado global. Lo que requiere necesariamente de la abolición de la relación dominante de clase que sostiene y perpetúa la producción y expansión del proceso de acumulación y con ello la realización del plusvalor y la explotación del trabajo, que es lo genera la distribución desigual de la riqueza y del poder, y en la actualidad además el deterioro del medio ambiente y el ecosistema.

## Conclusiones

Se debe considerar que igualdad no es sinónimo de homogeneidad, en este proceso que estamos viviendo del llamado “cambio de época” es imposible que predomine un solo punto de vista o que todos tengamos que pensar de la misma manera para realizar transformaciones profundas en nuestras sociedades. Más bien el objetivo supremo debería de ser cómo sumar esfuerzos y generar coincidencias.

De los aportes más importantes que han dejado los recientes movimientos sociales, según Seoane (2006), se pueden señalar los siguientes: 1) son movimientos de base territorial, los cuales se identifican con el hábitat natural de existencia llevando como variante también una identidad-étnico-cultural (movimientos indígenas) y por sus carencias (movimientos de los sin tierra, sin trabajo, sin techo, los indignados, etc.), los cuales no solo tienen como base el medio rural sino también el urbano (movimiento estudiantil en Chile o Ayotzinapa en México, además de los ya mencionados). 2) Un segundo aspecto es su aporte a la lucha democrática, la cual se concretiza en nuevas formas de realizarla, lo “que implica tanto la reinención como revaloración de mecanismo de participación de decisión directos y semidirectos” (p. 91), es decir, formas horizontales de democracia participativa. Muchas de ellas cuestionan el papel del Estado-nación y a la democracia representativa impulsada por el neoliberalismo. Desde el punto de vista de la filosofía política, los preceptos zapatistas de “mandar obedeciendo, todo para todos nada para nosotros, un mundo donde quepan todos los mundos”, etcétera y donde, ahora se suman los del Consejo Nacional Indígena de “obedecer y no mandar; representar y no suplantar; servir y no servirse; convencer y no vencer; bajar y no subir; proponer y no imponer; construir y no destruir”, han sido aportes que no solo han trascendido a plano local sino que sus repercusiones se han propagado por gran parte del mundo. 3) Lo anterior nos permite establecer –de acuerdo con Seoane– un tercer aspecto. Los movimientos sociales se han caracterizado por un connotado internacionalismo.

Su amplia heterogeneidad, pero también las grandes convergencias en algunas de sus demandas y formas organizativas permiten confirmar este postulado. Desde las batallas de Seattle, Génova, el propio levantamiento zapatista, los indignados en España, las jornadas altermundistas, Porto Alegre y el Foro Social Mundial, los movimientos contra las guerras de Afganistán, Irak o Siria, son solo ejemplos de este impacto internacional que ejercen los actuales movimientos sociales.

A la par con todo esto, se deben impulsar propuestas como las de gobierno y Estado abierto, ciudadanización en el control de las instituciones, gobernanzas metropolitanas, innovación social, agroecología comunitaria, huertos ecológicos, comercio justo, economía solidaria, moneda local, buen vivir, política pública ciudadana, comités de pueblo, autodefensas, etcétera, sin olvidar que estamos sometidos a las leyes del valor no solo en términos económicos sino también en procesos culturales, y que en muchas ocasiones se termina por reproducir el comportamiento de la competencia individualista. Recordemos que la acumulación de capital comprende la esfera de la producción, la circulación de mercancías y el dinero, y cualesquiera de ellos no existe de manera individual sino al lado de los otros, por ello nos resulta difícil creer que el control de colectivos comunitarios o trabajadores en unidades de producción relativamente aisladas puedan mantenerse en el largo plazo victoriosos frente al poder del dinero, el crédito, las instituciones financieras y todas las prácticas de depredación del gran capital, las cuales inundan sobre países, regiones y localidades.

## Referencias

- Arizmendi, L. (2019). El debate global sobre la Crítica de la economía política en el siglo XXI. *El trimestre económico*, 86(343), 545-578. <https://doi.org/10.20430/ete.v86i343.919>
- Arizmendi, L. (2017). Capitalismo y violencia. A 150 años del libro I del capital. *Debate*, 6 (18), 5-15.

- Centro Mexicano de Estudios Sociales. (2011). *La crisis actual del capitalismo*. México: Siglo XXI Editores.
- Democracia. México y las elecciones del 2006. *Revista de Ciencias Sociales* (115), 43-54. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/11208/10566>
- Duménil, G. y Lévy, D. (2007). *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (2005). *El "nuevo imperialismo": acumulación por desposesión*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Holloway, J. (2010). *Cambiar al mundo sin tomar el poder*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Bajo Tierra Ediciones-Sísifo Ediciones.
- Krugman, P., Stiglitz, J., Gorvachov, M. (2008). *La Crisis Económica Mundial*. Bogotá, Colombia: Editorial la Oveja Negra.
- Marx, K. (1975). *El Capital*. Tomo 1, vol. 2. México: Siglo XXI.
- Piketty, T. (2015). *El capital del siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, C. (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. México: Editorial Siglo XXI.
- Seoane, J. (2006). Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas. *Sociedade e Estado*, 21(1), 85-107. <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-69922006000100006>
- Solimano, A. (2015). *Élites económicas, crisis y el capitalismo del siglo XXI. La alternativa de la democracia económica*. México: Fondo de Cultura Económica.



- Valenzuela Feijóo, J. (2009). *La gran crisis del capital. Trasfondo estructural e impacto en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Valenzuela Feijóo, J. (2019). *México: crisis neoliberal y cambio de régimen*. Morena, México: Secretaría de Educación, Capacitación y Formación Política. Comité Ejecutivo Estatal.
- Vázquez, R. F. y Silverio Evangelista, M. (2016). Premisas económicas de la próxima gran recesión económica mundial y el ocaso definitivo del capitalismo. Guadalajara, Jalisco: México. Recuperado de: <https://rebellion.org/docs/213243.pdf>
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis del sistema-mundo*. México: Editorial Siglo XXI.